

Ángeles cibernéticos

Rebeca Monroy

Lilia Martínez, *Ángeles de luz y sombra, inventario de daguerrotipistas, ambrotipistas y fotógrafos de Puebla*, Puebla, Centro Integral de Fotografía 2005, CD-ROM.

Ángeles de luz y sombra es el título del CD-ROM que recientemente se realizó bajo la dirección de Lilia Martínez del Centro Integral de Fotografía (CIF), en la maravillosa ciudad colonial de Puebla. Desde aquí, pone a nuestra disposición una parte sustancial de la colección de imágenes que ha venido realizando con los años, con tesón y un infinito amor a la imagen fotográfica. No son todos los que están ni están todos los que son, como lo reconoce ella misma en la introducción virtual, pero sí hay una buena parte de los iniciadores y seguidores de la fotografía realizada en esa ciudad de los Ángeles. El acervo que ha logrado reunir asciende a más de 12 000 imágenes, de las cuales nos hace llegar una rica selección. Por ello, el título no podía ser más apropiado para este material digital que llega a nuestras manos mostrándonos un universo nunca antes explorado de esta manera. La cosmogonía que vemos es realmente sorprendente si consideramos que incluye un total de 91 fotógrafos que trabajaron desde 1847 hasta 1960, 571 imágenes digitalizadas (de 1671 impresos y 788 materiales en negativo). Su

labor, también respaldada por su necesidad histórica, ha documentado 164 sellos comerciales de los fotógrafos, 19 viñetas correspondientes a los estudios, que por cierto merecen un análisis iconográfico profundo pues representan elementos paradigmáticos de cada época e intención del autor. De esos sellos de las casas comerciales, el diseñador gráfico Luis Almeida ha comentado cómo en su simbología muestran los rasgos que contendrán las imágenes, desde el aspecto romántico, el neoclásico o elementos del *art nouveau*; también los hay modernistas o simplemente sellos de goma que denotan la época gracias a la tipografía más o menos elaborada, más o menos compleja. En cada una de estas opciones, la lectura del material desde el aspecto del diseño gráfico habla de las preferencias temáticas y formales de los fotógrafos y sus anuncios publicitarios.

Se describen también siete técnicas como el daguerrotipo, el ambrotipo y el melanotipo, realizadas en lámina de hoja de lata. Se ha incluido, a manera de preciosismo histórico, la localización geográfica de cada fotógrafo en un mapa de época en el que aparecen las céntricas calles de Puebla de los Ángeles.

En este material han colaborado de manera sustancial Julia Daniel, en la catalogación y archivo, y Ariadna Ixehuatl y Azucena Arroy en la digitalización de información. Israel Ramírez realizó el simpático y amigable diseño del

disco compacto que nos permite navegar con gran facilidad por entre las imágenes capturadas. Wendy Galindo hizo lo propio en la digitalización y retoque de imágenes.

Como se ve, es un trabajo de equipo en donde las ideas y los conceptos han sido ampliamente pensados y elaborados. En cada detalle del material aparece una idea, me atrevo a inferir, previsualizada por el gusto hacia la investigación histórica y el interés por difundir las imágenes y sus contenidos. También se observa una nítida vocación por la enseñanza y el deseo de transmitir el conocimiento a las generaciones actuales y venideras, procurando que el rescate de la identidad se permee con el juego visual de la imagen.

Ángeles de luz y sombra cumple su cometido con una fineza en su tejido icónico y gráfico en cada sección que se aborda. Es un punto de cruz cibernético pues si navegamos por el mapa podemos localizar a los fotógrafos con sus estudios, algunos muy concurridos y solicitados, como aquel que ocupara la calle de Victoria núm. 4 y que de mano en mano llegó a funcionar hasta 1998. Ahora bien, si decidimos transitar por entre los fotógrafos aparecerán las épocas, los temas favoritos y sus técnicas recurrentes, en donde se nos brinda conocimiento de las técnicas para que neófitos y especialistas puedan ver de cerca y a todo color las formas y matices de los daguerrotipos, los ambrotipos; una novedad representó para

mí el colodión de autorrevelado o la plata sobre gelatina, entre otras técnicas, con una explicación nítida de cada una de ellas y su forma y estilo de desarrollo en el país.

El análisis de la cultura fotográfica en Puebla, la explicación del contenido de la Fototeca Lorenzo Becerril que forma parte del CIF, las múltiples exposiciones realizadas por el Centro y sus publicaciones más importantes completa este rico catálogo que ahora nos ofrecen los tiempos virtuales. Este catálogo razonado y visual permite que los investigadores encontremos ricas vetas de trabajo, se amplíen las dudas y se enriquezcan nuestras más remotas sospechas. Reconocernos con esos fotógrafos que se deleitaban con la impostura de la imagen, con la teatralidad desmedida, con los grandes telones que enmarcaban a sus personajes. Admirar —como dice Gisèle Freund— el encuentro de la identidad y el sabor de la valoración social.

Aprender de los gustos y preferencias temáticas de cada autor, su deseo de trascendencia, su capacidad de ubicarse geográficamente en un estudio o deambular entre Atlixco, Tehuacan y Puebla. Reconocer la importancia del trashumantismo en tiempos del sepia, de los retratos de los ángeles caídos en desgracia en brazos de su madre o de su padre, esos “vanitas”. Leer la dicha o la desgracia, ponerle rostro, ponerle ojos y luz en la mirada fue tarea de ellos. La nuestra es leerla e interpretarla, reconocerla y descifrarla. También aparecen los fotógrafos bucólicos, los neoclásicos, los románticos, barrocos o churrigüe-

rescos. Es en esencia un inventario de actitudes, formas, presencias y permanencias donde, la geografía, la historia cultural de lo social, las mentalidades podrán dar cuenta de lo que hay detrás y en medio de cada imagen. Más allá de la historia personal, también hay una colectiva que permite leer profundamente como en las imágenes de los trabajadores ferrocarrileros, de los textiles, de obreros, clase media y la clase acomodada que encontró su imaginario contenido en las placas de peltre o de plata sobre gelatina. La tarea inmensa que se ha propuesto realizar Lilia Martínez es indispensable y fundamental no sólo con una visión de historia regional, sino de una historia de la cultura social que va más allá de los linderos ponderados por los límites geográficos.

Pero sobre todo, merece nuestro reconocimiento el interés de la directora del CIF, el tesón puesto en sus metas y proyectos, en donde también aborda la vida cotidiana, con esos elementos de la cocina de la fotografía, de la entraña misma de la imagen que pone frente a nosotros una historia de historias, de los botones que graciosamente salen, se esconden, se acoplan y permiten que naveguemos por entre los tonos castaños, sepias, negros y de colores de la mano de la imagen. Hay presencias recientes, hay pasados remotos pero todos ellos coinciden en recuperarnos a través de nuestras formas sutiles de ser y de presenciar los cambios y trasmutaciones con el devenir del tiempo y la aprehensión de la luz, ambos elementos intrínsecos del encuentro entre la fotografía y el ojo cíclope del fotógrafo.

Este proyecto de Lilia Martínez —donde también se evoca su gran sazón para la cocina y su gusto por recrear escenas culinarias del pasado, de esas que se formaban y hacían hogar—, se adivina el placer sensorial que comunican con su aleteo esos ángeles que con su luz y sombra me recuerdan las palabras emblemáticas de Cardoza y Aragón en noviembre de 1933:

Si antes la luz no sabía contar, era porque nosotros la ignorábamos. La luz se lavaba las manos en el mar, acariciaba los seres y las cosas, pero no sabíamos hasta qué punto los amaba. No le habíamos ofrecido en dónde mostrar sus facultades. Máquinas de calcular y aparatos fotográficos la esperaban. La esperaban con un mundo rescatado de la sombra. Aquí tenemos algo de ese mundo rescatado de la sombra. Aquí tenemos algo de ese mundo, de pie sobre el pedestal de tiempo remoto...

Me parece a mí que aquí, sobre este pedestal de tiempo digital, el rescate entusiasta de ese mundo de días y noches hoy llega a nosotros gracias al tesón, al esfuerzo incansable y a la labor refinada de Lilia Martínez y su gran equipo de trabajo.

¡Enhorabuena! Y bienvenido al mundo este nuevo ser que acaba de ver la luz con sus matices candorosos y sus revuelos necesarios, para que continúe la formación de identidad, para alejarnos de la orfandad visual gracias a sabernos nosotros sus herederos más cercanos.